

LA INFLUENCIA DE LA MÚSICA EN LA POLÍTICA*

Por Juan Esteban Quiroz Vega**

A

la música se le ha cuestionado su relevancia y su valía en lo que va de este siglo, pues, con la nueva ola de ritmos, cantantes y compositores, las generaciones más tradicionalistas ven las nuevas corrientes de música (pop, punk, rock, R&B, etc.) como superfluas y sin alma o corazón. Sin embargo, no podemos dejar que este sinsentido nos haga olvidar que la música ha funcionado como un referente cultural de expresión social que ha visibilizado grandes inconformidades en distintas épocas, pues a través de la música, el alma y la pasión de sus intérpretes se pueden transmitir las más grandes inconformidades.

El ritmo de los otros

En la música el ser humano ha tratado de plasmar sus más grandes pensamientos y sentimientos y más si es en el caso de un fantasma social; los fantasmas repiten la pérdida conflictual, recuerdan el peso de la derrota, desvalorizan la posibilidad de la contra-acción ante la pérdida y el fracaso (Scribano, 2010). Como nos dice Scribano, los fantasmas sociales son aquellos sin sabor, los cuales nos dejan alguna clase de pérdida o dolor, sinsabor el cual inconscientemente retomamos en nuestro diario vivir y, como su nombre lo dice, los fantasmas vienen a “atormentarnos cada tanto con su recuerdo”.

* El documento recoge diálogos al interior de la cátedra de Ética del Departamento de Humanidades y Formación Integral que propenden por una relectura de la cultura para la comprensión del presente, de forma que ambos momentos de la historia sean valorados por los estudiantes. En este caso, el vehículo es la música. Revisitar un disco tan relevante para la cultura popular permite comprender la reconfiguración de los valores que daban sentido a la vida en contextos llenos de complejidades, tal como es el colombiano.

** Estudiante de Derecho de la Universidad Santo Tomás. Correo electrónico: juanquirozv@usantotomas.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0153-4795>

Un ejemplo de este fantasma social lo podemos ver en distintos ámbitos culturales; la música, tanto de esclavos liberados por la ley, discriminados en la realidad, como de blancos derrotados en el campo de batalla, pero reincorporados a sus privilegios en la paz, se convertían en fenómenos para recordar el sufrimiento, para plasmar el descontento, para exaltar los valores del paraíso perdido y las primicias del mundo que vendría (Baquero, 2010). Conforme a este padecimiento que ha tenido la raza negra a lo largo de la historia se han producido géneros musicales a modo de protesta, tales como el *rhythm and blues* (R&B) y el *gospel*, música en la que desde su inicio se ha exaltado a la raza negra, alabando sus raíces y concientizando a la sociedad sobre la lucha social que han vivido y de los tratos denigrantes que han recibido. Igualmente, como esta raza ha sido históricamente marginada, muchos de los cantantes de este tipo de música eran rechazados por distintas discográficas, razón por la cual se creó la firma Motown records en 1959, la cual se convirtió en un referente importante en la música de la raza negra, apoyando su voz de protesta.

Conforme a este padecimiento que ha tenido la raza negra a lo largo de la historia se han producido géneros musicales a modo de protesta, tales como el *rhythm and blues* (R&B) y el *gospel*.

A pesar de que había “soluciones” a los padecimientos de estos grupos sociales en el momento en que la música se lanzó al mercado para mostrar el descontento social, tales soluciones

no eran del todo viables o, a pesar de serlo, el fantasma colectivo de los padecimientos que vivieron sus protagonistas seguía atormentándolos, razón por la cual se crearon múltiples canciones en las cuales se expresaban dichos padecimientos, o incluso muchas canciones antiguas tomaron auge en momentos históricos importantes para recordar a las personas los malos tratos a los cuales dichos sectores fueron sometidos y tratar de hacer mella en el comportamiento ético social.

Tal es el caso de la canción “Wade in the Water” (1901), que era usada por la activista política y abolicionista Harriet Tubman (1822-1913) para indicarles a los esclavos que se escapaban que debían esconderse y ocultar su rastro en el agua con el fin de no ser encontrados por los perros que usaban los esclavistas (Pathways to Freedom: Maryland and the Underground Railroad, 2020). Este tipo de canciones que hacían mención a la esclavitud sirvieron como telón en la lucha de los afrodescendientes por reivindicar sus derechos y como un llamado de atención para que la sociedad cambiara sus comportamientos ético-políticos hacia esta población.

Un referente actual sobre los problemas de esta comunidad es Beyoncé, quien en canciones como “Black Parade” (2020) relata una historia de discriminación: “Ser negro, cariño, es la razón por la que siempre están molestos”. Así, exalta sus raíces negras y, a la vez, protesta por la muerte de George Floyd a inicios del 2020; su álbum visual *Black is King* (2020) busca mostrar a la sociedad la historia de la “raza negra” y reivindicar padecimientos sociales que esta ha vivido gracias a la idea de superioridad de la “raza blanca”.

Pink Floyd y la guerra

A lo largo de la historia, aquellos países que se consideran potencias mundiales se han visto envueltos en múltiples guerras, la mayoría para

impulsar cierto control social o político dentro de otra población o territorio, implementando la teoría pura del neoliberalismo sin reparo alguno y sin pensar la forma en la que esto podría afectar a los distintos sectores sociales. Por esta razón, varios artistas se han visto en la obligación moral de ser la voz de aquellos que no pueden ser escuchados fácilmente, como es el caso con Pink Floyd.

Pink Floyd es una banda que recoge el sentir de toda una generación y cuyas letras de crítica social no pierden relevancia con el pasar de los años, como señala Boza:

Los temas universales de la banda son tan válidos hoy como en su época. Por ejemplo, las masacres de las escuelas en Estados Unidos, como la de Columbine en 1999 o la de Connecticut en el 2012, tienen un aire a “We don’t Need no Education” del tema “Another Brick in the Wall Part II”. No en el sentido de que la canción incita la violencia en centros educativos, sino que estos hechos demuestran la dimensión represiva existente en algunas circunstancias de la educación moderna y en la manera como se trata al estudiante. (2014, p. 75)

Pink Floyd es una banda que recoge el sentir de toda una generación y cuyas letras de crítica social no pierden relevancia con el pasar de los años.

The Wall (1979) es un álbum conceptual que explora los temas de la guerra y el aislamiento que esta genera. Dichos temas se desarrollan desde el modo de ver la vida de un artista de rock ficcional llamado Pink, quien construye un muro metafórico a su alrededor con el fin de tratar de superar todos aquellos traumas que la guerra ha dejado a él y a la sociedad europea.

Pink Floyd inicia relatando este trauma social desde la canción “Another Brick in the Wall, Pt. 1”, en donde se ilustra la muerte del padre de este rockstar ficticio (Pink), quien, según narra la canción, falleció en la batalla de Anzio. Esta

canción es crucial dentro del álbum, ya que ilustra el padecimiento social que sufrió todo el continente europeo a raíz de la Segunda Guerra Mundial y las batallas que durante dicha guerra se dieron, como es el caso de la batalla de Anzio narrada en la canción.

Después de esto, nos presentan “The Happiest Days of our Lives”, canción que relata la forma en que las instituciones escolares, así como los profesores, oprimen a los estudiantes y muestra cómo se aliena el libre albedrío de los estudiantes. En el fondo de la canción, además, se escuchan varias veces sonidos de helicópteros y ruidos de guerra. Esto lo podemos contrastar con lo vivido por Europa en la Segunda Guerra Mundial, ya que, incluso hasta el fin de la Guerra Fría (1946-1990) muchos Estados reprimieron a sus ciudadanos en muchas instancias sociales. De acuerdo con Patricia Pinta:

La inseguridad derivada de la situación precaria en que se encuentran incrementa su percepción de amenaza y hace más probable que recurran a cualquier medio a su alcance, incluida la violencia, para mantenerse en el poder y llevar a cabo sus planes. (2018, 24)

En la siguiente canción, “Another Brick in the Wall, Pt. 2”, se continúa con el tema de la canción anterior, el cómo los abusos de autoridad y la opresión luego de la Segunda Guerra Mundial generaron un daño psicológico permanente en la sociedad, al menos esto para los integrantes de Pink Floyd.

Quien escucha *The Wall* se acerca a la experiencia de alguien que vivió las tensiones de la Guerra Fría. El miedo y el descontento social que genera el conflicto se narra en “Mother”, canción en la cual el personaje creado por Pink Floyd cuestiona a su madre, a una corta edad, sobre temas como el despliegue de bombas nucleares o la humillación por la emasculación y, más importante aún, preguntándole si debía confiar en el Gobierno. Roger Waters, autor de la

canción, comparte con quienes la escuchamos la tribulación frente al modo en que el Gobierno británico condujo al país, al menos hasta finales de la década del setenta.

Esto es una muestra de los temores sociales de la guerra, en donde se vive sumido en un vasto miedo frente a los alcances de esta e, igualmente, es un reflejo del descontento social hacia el Estado y la forma en como este maneja la guerra.

Música, redes sociales y democracia

Además de esta forma de manifestación social que es la música y que se devela en las letras, también se debe resaltar un tipo de influencia más directa, como es el caso de artistas que alzan su voz en protesta o usan sus plataformas (redes sociales, spots en tabloides o discursos públicos performáticos) para describir el descontento social, siendo estos actos un poco más cotidianos, a diferencia del lanzamiento de un álbum. Esto se ha visto con más fuerza con el

auge de los canales de televisión y los alcances de la internet.

Trayendo la discusión a un momento más actual, puede ser importante tomar el caso de la cantante americana Taylor Swift, quien, durante gran parte de su carrera, mantuvo una postura política privada; sin embargo, desde el año 2018 empezó a mostrar activamente su postura política, lanzando canciones o realizando pronunciamientos controversiales en redes sociales. Uno de los más relevantes fue un post en Instagram, realizado el 7 de octubre de 2018, en el que invitaba a sus entonces 112 millones de seguidores a registrarse para votar. Parte del mensaje decía:

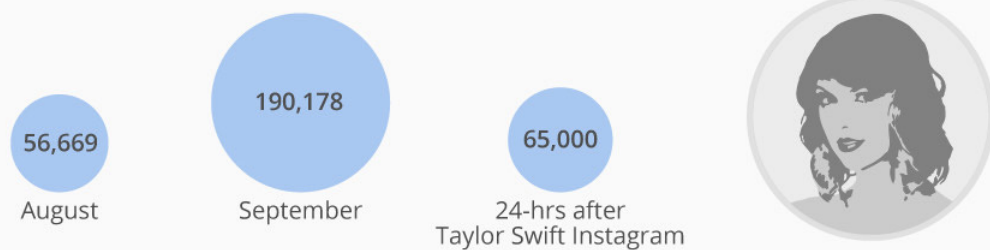
So many intelligent, thoughtful, self-possessed people have turned 18 in the past two years and now have the right and privilege to make their vote count. But first you need to register, which is quick and easy to do. October 9th is the LAST DAY to register to vote in the state of TN. Go to vote.org and you can find all the info¹. (Swift, 2018)

¹ "Tantas personas inteligentes, reflexivas y autosuficientes han cumplido 18 años en los últimos dos años y ahora tienen el derecho y el privilegio de hacer que su voto cuente. Pero primero debes registrarte, lo cual es rápido y fácil de hacer", dijo la cantante. Y continúa: "El 9 de octubre es el ÚLTIMO DÍA para registrarse para votar en el estado de TN. Vaya a vote.org y encontrará toda la información". <https://edition.cnn.com/2018/10/09/entertainment/taylor-swift-voter-registration/index.html>

¿CÓMO VAMOS?

Taylor Swift Leads to Jump in Voter Registration

U.S. voter registrations by month on Vote.org



Percent who believe the following topics are appropriate for celebrities to speak on*

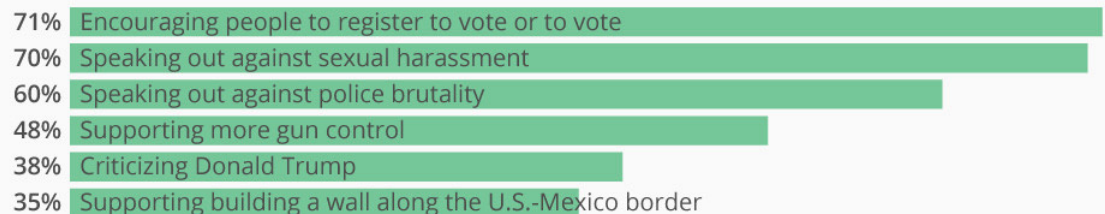


Figura 1. "Taylor Swift lidera el salto en el registro de votantes".

Fuente: Statista.com (2018).



* Poll conducted between September 27–October 1st among a national sample of 2,192 U.S. adults
Sources: BuzzFeed, Morning Consult



La música expresa el inconformismo de los cantantes y transmite este mensaje a millones de personas, haciendo que estas se sientan identificadas.

La BBC en ese momento entrevistó a Kamari Guthrie, directora de comunicaciones de vote.org, quien señaló que después de la publicación de la cantante “la página web tuvo su segundo día más activo del año con 155 940 visitas únicas, solo por detrás del 25 de septiembre, el Día de Registro Nacional de Votantes. La media es de unas 14 000 visitas”. Este medio de comunicación también señaló que “Swift inspiró particularmente a los votantes de Tennessee, donde 2144 personas se inscribieron como votantes en las últimas 36 horas, en comparación con 2811 en todo el mes de septiembre y 951 en agosto” (BBC, 2018) (véase la figura 1).

Esta artista también mostró bastante preocupación política en su filme documental *Miss americana* (2020), en el cual mencionó múltiples veces que estaba completamente en desacuerdo con la forma en la que el entonces presidente Donald Trump había llevado su Gobierno, mediado por la xenofobia, el racismo, el elitismo y el sexismo. De esta manera, la artista asegura que espera con su plataforma ayudar a concientizar a la sociedad para sacar del Gobierno a este tipo de personas que no aportan al progreso social.

Para las elecciones presidenciales de este año (2021), Swift nuevamente animó a las personas a votar, haciendo énfasis en que esta es la única arma que tienen para hacer cualquier tipo de cambio social.

Ahora, otro ejemplo de cantantes que influyen en la política es la banda americana Green Day, particularmente con su álbum *American idiot* (2004), por medio del cual realiza una crítica a la situación de Estados Unidos en dicho momento y su inconformidad con el presidente George W. Bush. Es un álbum conceptual en el cual, desde la perspectiva de un personaje, la banda asume una postura crítica frente a la forma en que la sociedad de Estados Unidos ha ido decayendo. La primera canción de este álbum es un homónimo al título del mismo, y la canción más políticamente controversial; en ella se señala la saturación de los medios de comunicación, su politización y la ingenuidad de la sociedad ante una visión que han creado sobre estilos de vida imposibles de alcanzar o de completar y que generan en las personas sentimientos de insatisfacción, así como una dualidad entre la ira y el amor, como lo muestra, en este último caso, su canción “Jesus of Suburbia”.

La banda también hace una crítica directa al presidente Bush Jr. en su canción “Holiday”, en la que hace alusión directa a la guerra, a las mentiras de los políticos, pero, sobre todo, a las bombas, particularmente en el video se ven estas armas caen sobre Irak (Polyphonic, 25 enero, 2018. The Story of Green Day’s American Idiot).

Este tipo de mensajes, plasmados en canciones como “Holiday”, sustentan la teoría inicialmente planteada en el presente trabajo en la cual la música expresa el inconformismo de los cantantes y transmite este mensaje a millones de personas, haciendo que estas se sientan identificadas. En el caso

de “American Idiot” vemos una visión de un país en un estado continuo de caos, en el cual esta banda alza la voz por millones de ciudadanos, retratando los errores del presidente del momento y, además de ello, mostrando cómo un mandato y la manipulación mediática afectan la conciencia colectiva.

El *rock* no fue el único género musical a través del cual se lanzó un grito de protesta contra el caótico Gobierno de George W. Bush, esta fue una administración bastante polémica que alcanzó las urbes de un género más *mainstream* como lo es el pop, llegando la crítica, incluso, al otro lado del continente con una canción que objetaba fuertemente al gobierno de Bush Jr., esta es “Fuckyou” (2009), de la cantante británica Lily Allen; esta canción aún tiene relevancia y fue usada para criticar al gobierno Trump, sumándose a “American Idiot” en la lista de canciones con las que se criticaron a ese mandatario.

Sobre la canción de Allen, ella misma dice en una presentación en Brasil que esta canción fue inspirada en un presidente que “debería callarse”, ya que, como la canción lo expresa, dicho presidente tenía opiniones bastante cuestionables, tales como que ser *gay* estaba mal; esto fue considerado como un punto de vista medieval por parte de la cantante. Algo bastante destacable es que, como Green Day, esta artista también critica la forma en la cual Bush se refiere al conflicto con Iraq incitando a la guerra; en una parte de la canción se puede escuchar “Dice que piensas que necesitamos ir a la guerra, bien tu siempre estás en una, porque la gente como tu es la que necesita ser asesinada, nadie necesita tu opinión” (Allen, 2009.).

Es bastante acertado que artistas de calibre mundial, como en su momento lo fue Pink Floyd, o en las últimas décadas Lily Allen y Green Day, alcen su voz en temas tan importantes como un conflicto bélico que afecta a millones de personas de distintas regiones, aunque los artistas corren un alto riesgo, ya que con este tipo de acciones puede perder su carrera o ser censu-

rados. Sin embargo, lo que estos artistas hacen con su música es abrirle los ojos a la sociedad y visibilizar globalmente problemáticas que tal vez no eran muy conocidas por el grueso de la población mundial. Este tipo de contenido puede causar una influencia positiva en las generaciones más jóvenes y hacer que estas busquen un cambio y no toleren, por ningún motivo, abusos por parte de un mandatario.

El rock no fue el único género musical a través del cual se lanzó un grito de protesta contra el caótico Gobierno de George W. Bush.

Quienes crecieron escuchando música con este tipo de mensajes de conciencia social y de denuncia hoy alzan su voz en contra de los Gobiernos exigiendo escenarios de equidad y justicia. Como nos explica Alfonso Molina (2020), hay música que nos ayuda a entender la importancia histórica de una era. Esta nos muestra una versión de algo acontecidos años atrás a través del caleidoscopio del tiempo y nos ofrece en ocasiones consuelo o redención, para permitirnos sentir o pertenecer a algo que quizás no vivimos directamente pero que de igual manera nos afecta. En consecuencia, el estudio de obras con contextos históricos deberían ser parte integral de la formación de cualquier músico, persona o individuo, ya que nos permite adquirir conciencia de algo acontecido para después transformarlo en algo positivo en nuestras vidas.

Así pues, la música se convirtió en un mecanismo de identificación popular y social y, en última instancia, en un elemento de integración, de una integración difícil y lenta (Baquero, 2010). Como Baquero señala, la música es un mecanismo mediante el cual sectores de la sociedad se pueden unir con el fin de discutir algún tipo

de descontento. De igual manera, en esta masificación podemos ver que hay situaciones o problemas que acongojan a un amplio grupo de la población y que, a pesar de que intenten ser acallados por otros sectores sociales, dichos problemas y descontento son más grandes que los intereses particulares.

A modo de cierre

Como lo he relatado a lo largo de este artículo, la música ha jugado un papel importante en la sociedad, y también ha afectado la forma en que el ser humano se relaciona con la política y la ética, brindándole a este una herramienta

por medio de la cual pueda expresar libremente su pensamiento sin miedo a ser reprimido, e igualmente sirviendo de voz a aquellas personas o sectores de la sociedad que han sido marginado o que, simplemente por no tener una plataforma tan grande su opinión, no puede ser escuchada tan fácilmente. Así mismo, considero que una sociedad sin música sería una catástrofe total, pues se perdería un instrumento clave para la protesta social y se carecería de un mecanismo tan idóneo para concientizar a todos los rincones de la sociedad y, por ende, la conciencia ético-social de las personas no sería tan fácilmente maleable a un camino mejor. ■

REFERENCIAS

- BAKER, A. (23 noviembre, 2019). *Analyzing Pink Floyd's "The Wall" Pt.1*. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=lZonMxnisMg>
- BAQUERO, P. D. (2010). La música en la construcción de la identidad política. *Dialéctica: Revista de Investigación*, (26), 116-124.
- BBC. (9 de octubre, 2018). El factor Taylor Swift: 3 efectos de las inesperadas declaraciones políticas de la estrella estadounidense. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-45804303>
- BEYONCÉ. (2020). *Black Parade. The Lion King: The Gift* [CD]. Parkwood.
- GREEN DAY. (2004). *American Idiot* [CD]. Reprise records.
- KNOWLESS-CARTE, B. FORDJOUR Y K. (Dirs). (2020). *Black is King* [Filme musical y álbum visual]. Disney+. Productores: Sullivan, J., Adesanya, J. y Bazawule, B.
- LASNUEVEMUSAS.COM. (2020). Conciencia política a través de la música. Las nueve musas. Artes, Ciencias y Humanidades. [Por Alfonso Molina]. <https://www.lasnuevemusas.com/conciencia-politica-a-traves-de-la-musica/>
- LATERCERA.COM. (2020). Miss Americana: la cara política de Taylor Swift o por qué se arrepintió de no criticar a Donald Trump. [Por Patricia Reyes]. <https://www.latercera.com/culto/2020/01/31/miss-americana-taylor-swift-trump/>
- LILY ALLEN. (2009). *Fuck you. It's not me, it's you* [CD]. Regal recordings and Parlophone.
- PATHWAYS TO FREEDOM: MARYLAND AND THE UNDERGROUND RAILROAD, (2020). *Secrets: Signs & Symbols* [music]. <https://pathways.thinkport.org/secrets/music2.cfm>
- PINK FLOYD. (1979). *The Wall* [CD]. Harvest and Columbia Records.
- PINTA, P. P. (2018). Represión estatal y derechos humanos en sociedades de posguerra. *Revista de estudios políticos*, (180), 13-48.
- POLYPHONIC. (25 enero, 2018). *The story of Green day's American Idiot* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=AGnMdzv9jrM&t=7s>
- STATISTA.COM (2018). Taylor Swift Leads to Jump in Voter Registration. [Por Sarah Feldman] <https://www.statista.com/chart/amp/45755/taylor-swift-leads-to-jump-in-voter-registration/>
- WILSON, L. (Director). (2020). *Taylor Swift: Miss Americana* [Documental]. Netflix. Productores: Neville, M., Roggers, C. y O'Malley, C.
- SCRIBANO, A (2010). Fantasmas y fantasías sociales: notas para un homenaje a T. W Adorno desde Argentina.
- SWIFT, TAYLOR. (2018). https://www.instagram.com/p/BopoXpYnCes/?utm_source=ig_web_copy_link